
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Evangelio y la Ciencia.—Grupo de «La Paz». Sombras. Inmortalidad.—Ayer y hoy.—Armonías, (poesía).—El Angel de la Guarda.—Una sesion de sonambulismo.—Variedades. Miguel Servet.—Aventuras de un hombre honrado.—Crónica.—Anuncios.

Rogamos á los que no han satisfecho la suscripcion del año pasado y anteriores, lo hagan á la mayor brevedad y del modo que lo crean mas fácil y conveniente. Asimismo conviene á esta Administracion la renovacion de la suscripcion del año actual ó la devolucion de los números recibidos de los que no quieran continuar siendo suscritores.

El Evangelio y la Ciencia.

SEGUNDA SERIE.

I.

(Continuacion.)

Los *equilibrios pasionales* de la escuela, son, pues, los deberes, la disciplina interna y externa; sin los cuales, las expansiones de nuestros móviles indoctos acarrearán quebrantamiento de las leyes naturales. Hé aquí lo que dice «El Libro de los Espíritus»:

«Toda pasion que aproxima al hombre á la naturaleza animal, le aleja de la espiritual.»

«Todo sentimiento que eleva al hombre por cima de la naturaleza animal, revela el predominio del espíritu sobre la materia, y la proximidad de la perfeccion.»

«El medio de combatir eficazmente el predominio de la naturaleza corporal, es hacer abnegacion de sí mismo.»

«Las pasiones son como un caballo, que es útil cuando está gobernado, pero

perigroso cuando es él el que gobierna. Reconoced, pues, que una pasión se hace perniciosa desde el momento en que cesais de poderla gobernar, y origina un perjuicio cualquiera, ya á vosotros, ya á otro.»

Hé aquí el *buen sentido*, la senda segura para caminar.

Esta teoría es aplicable en todo caso y *lugar*, una vez que nuestro destino es el perfeccionamiento á través de la materia. Si con ella quisiéramos hacer la crítica de algun detalle falansteriano, diríamos que la poligamia y la poliviria, aceptadas por hombres sensuales, y por las bayaderas, mujeres mari-machos, ó pindongas andariegas, que se presume sigan á los ejércitos industriales; y las costumbres fanerógamas; hechos tomados de la naturaleza para su justificación, y matar en parte con ellos los absurdos de nuestra civilización; son más bien que un progreso, un espejismo de la ciencia, que ha tomado la ilusión por la realidad, y ha confundido un injerto de retrogradación ó una repercusión bárbara *ya cumplida en la historia*, por un hecho probable y útil del porvenir.

Esos hechos á mi juicio, sin decir que no puedan suceder, son contrarios á la propagación y perfeccionamiento de la especie humana, y no sirven para el adelanto intelectual y moral. Son eslabones pasados de los que nos vamos alejando. Con ellos la armonía interna queda rezagada, porque el sensualismo es opuesto á la racionalidad y al sacrificio. Bajo el prisma del cristianismo nos apega más al suelo que al cielo, y nos contrarían en las conquistas de la ley moral. Con lo que digo no justifico la vida monástica y cenobítica, ni las monstruosidades de nuestro medio social; no ataco á la libertad de nuestra personalidad; no propago formas religiosas, ni civiles; no digo más sino que la monogamia es un progreso histórico, aunque ignore lo que venga despues. Venga lo que quiera, la abnegación, el sacrificio, los móviles levantados, el buen juicio, serán la norma de marcha en esto como en todo, y la idea cristiana nos facilitará recursos para triunfar en todo género de pruebas.

Para que afluayan sobre el individuo las facilidades de expansión de todas sus facultades; para que encuentre medio de desarrollarlas semi-armónicamente; para que sea instruido, deleitado, mimado, y no contrariado, deslizándose su existencia en grata tranquilidad; para que reciba del código divino nobles y elevados impulsos que le hagan feliz; es necesario que cada uno dé todo esto á los demás, y sea digno de recibir de arriba atracciones proporcionales á su destino.

Es necesario estudiar el código de las armonías y aplicarlo por nosotros sobre nosotros mismos. Es necesario ántes destruir los gérmenes de la subversión interior. Es necesario llegar á la armonía social por la armonía con nosotros mismos. El todo es el conjunto de las partes y de la naturaleza de estas.

Aquí vienen los heroísmos, las educaciones y disciplinas, las regeneraciones, las reparaciones del mal causado en la ignorancia, las pruebas que nos templan y preparan, las sucesiones de existencias elaboratrices, que nos acercan poco á

poco al conocimiento de destinos superiores y nos dan medios de ascenso, y ejecución de obras cada vez más difíciles y complementarias.

Las palabras más elocuentes que ha oído el mundo hasta el presente, son las palabras de Cristo en la Montaña y los ecos celestes del Espiritismo.

El porvenir se fabrica sobre el pasado y sobre el presente: no hay saltos bruscos en la naturaleza física ni psicológica.

Teniendo que vivir del modo que somos, no podemos progresar sino por la experiencia adquirida; y esa experiencia nos dice que el adelanto consiste, no en dar rienda suelta á las pasiones que hoy tenemos, sino en gobernarlas, aplicándolas convenientemente. Esa experiencia nos dice, que la cultura estriba en perfeccionar la moral, en fomentar la ciencia, esclarecer la *razon*, oír la conciencia, y llegar á *la libertad efectiva por el dominio de nosotros mismos para practicar las leyes divinas*.

No hay que tronar ni contra la filosofía, ni contra la moral, sean cuales fueren sus errores. Eso acusa demasiado exclusivismo; y ningún sér está exento de las divinas atracciones que determinan con carácter propio su desenvolvimiento. La gran armonía universal está formada con todos los elementos vivientes que evolucionan.

¿Pero á qué viene todo esto para *El Evangelio y la Ciencia*? ¿En qué se relacionan estos aspectos de los societarios con el cristianismo?

¡Pues en una friolera! Si no se acepta el sacrificio, ni el dolor, ni la expiación, indirectamente se borra de un plumazo el Evangelio á título científico. Y esto es un absurdo: como camino y medio de efectuar el acorde social, el cristianismo y sus virtudes, son la puerta, el pan de la vida, la luz del mundo, el perfeccionamiento de los elementos componentes.

Antes de llegar á la armonía societaria es preciso pasar por la cruz del calvario de la regeneración en que estamos; lavar manchas contraídas de otras existencias y de actualidad; ejercitarnos en el amor del prójimo para no ver en su bien un obstáculo al nuestro.

Todo lo que sea contribuir á ensayos ascendentes de los medios sociales, es noble tarea y honroso empeño, pero sin contrariar fases legítimas de nuestra naturaleza psicológica, sin caer en el simplismo que queremos evitar, ni en los exclusivismos que combatimos en otros.

Antes de llegar á la paz y dicha relativas de un organismo social mejor, es necesaria la lucha. Y aun llegando allá, ¿cómo suprimiremos esta lucha que es esencial á nuestro desenvolvimiento individual y social, sean cuales fueren sus manifestaciones más ó menos suaves? ¿cómo suprimiremos los contrastes internos y externos, las oposiciones, elementos primordiales de armonismo?

Los problemas que hoy nos agitan tienen que darnos todavía mucha guerra. El progreso es indefinido.

El cristianismo, que es una verdad, es armónico con toda otra verdad.

Es una verdad histórica, necesaria para recibir otras superiores, por la virtualidad de su contenido, que nos reforma.

La etapa moderna, el Espiritismo, transformará el mundo científico; hará progresar á las sociedades recopilando en una unidad católica las verdades esparcidas en todas partes; hará acordes las pasiones con los demás móviles que nos solicitan, aplicando en ellas el código divino, paso gigantesco que centuplicará nuestras energías, y en cuya empresa nos guiará como uno de los primeros discípulos de Cristo, el grande hombre que fué predestinado para traernos el germen de esta inmensa revolucion á la tierra; hará triunfar el espíritu de groseros organismos individuales y sociales; y contribuyendo, por medio de la verdad, del ejemplo, del trabajo, de la humildad, á vencer todas las tiranías, y entre ellas la de la carne; nos hará doblar con *resignacion* la edad de una civilizacion caduca, como la presente, conduciéndonos á los albores de otro nuevo dia donde cada cual reciba segun sus obras. El dia que organicemos las pasiones aplicándolas para el bien, ya que hoy las aplicamos produciendo el mal, será un dia de felicidad para el mundo y el hombre. El dia que veamos en el Espiritismo cristiano la base fundamental de las armonías progresivas, del acorde de todas las verdades científicas, y trabajemos para realizar su moral, seremos felices desde ese instante.

A medida que avancemos por este camino regenerante, se dilatarán los horizontes; nuestro espíritu se cernerá sobre el mundo; nuestra razon hallará solucion á los enigmas, que nos oculta el pasado, que determinó el presente; y entónces bendeciremos los dias del dolor, que nos colocaron por el acatamiento de los designios providenciales, por la humildad y la piedad, á las puertas de una dicha eterna, ante la cual puede ser bien mezquina la de este planeta.

Entónces, cuando el Espiritismo se difunda dando solucion á una gran parte de los problemas de la preexistencia y de ultratumba, veremos clara la solidaridad de los mundos, hallaremos la clave de las expiaciones, y en vez de apegarnos á un planeta que está en sus primeras rudas edades de subversion, procuraremos no sólo hacerle avanzar en su carrera, sino contribuir á nuestros ascensos superiores.

El porvenir es de Cristo en el mundo y fuera del mundo. La paz, la felicidad, sólo pueden conquistarse dentro de cada uno mirando constantemente al cielo, es decir, progresando sin cesar.

Seria necesario escribir un libro, ó varios libros, para desarrollar la Armonía del Evangelio en la ciencia societaria. El fundador de esta admitió esta armonía, que algunos de sus discípulos rechazan equivocadamente.

Estudiemos los espiritistas *la cuestion social*:

Demos al individualismo y al colectivismo sus naturales, y legítimas, y necesarias exigencias:

Fomentemos la Asociación científica y cristiana:

Y estaremos seguros de marchar por un camino sin peligros, y de positivos y provechosos resultados.

Completemos la ciencia social: hagamos que dé nuevos pasos.

Los elevados espíritus que la iniciaron en la tierra estarán con nosotros, porque hoy verán sus errores y fragmentos de ayer.

Han muerto los exclusivismos, y se abren las calzadas imperiales de la tolerancia y del amor fraternal cristiano de todas las escuelas, para admitir sus progresos particulares. Matemos el espíritu de secta, que esa es la esencia cristiana.

Propaguemos la religiosidad, confiando en Dios como lo hizo el Maestro de Galilea.

Y tú, gran genio, que fundaste una de las escuelas más amplias que existen en la ciencia, escucha mi respetuoso saludo:

Tú eres necesariamente espiritista, porque quieres abarcar la unidad y armonía universal, y penetrar en sus arcanos. Puesto que somos hermanos por más de un motivo, tal cual aquí se entiende la hermandad, perdóname si traduzco mal y someramente tus concepciones: pero si he aprendido en tí mismo la ley de equilibrios y contrapesos..... ¿por qué no he de aplicarlos á mi propia armonía, comprobando así científicamente la verdad cristiana que un mundo insensato rechaza á título de sabiduría, que sólo es *la catarata del orgullo*? Es necesario que Cristo triunfe, dándole la victoria que sobre nosotros apetece con tantísimo amor, y con tantos raudales de ternura. Es necesario ser sus discípulos sumisos, glorificando su doctrina con ciencia. Toda ciencia que se oponga al bien y á la verdad sellada con el más cruel sacrificio; con los hechos más admirables; con la fé más sincera y humilde; con la abnegación y el sacrificio más *expontáneos*; con la *atracción* más superior; con el reactivo espiritual más enérgico contra la grosería humana; con el amor más dulce; con la convicción más profunda del progreso universal, que hizo perdonar al enemigo, olvidar los ultrajes, y devolver bien por mal; no puede ser sino un simulacro de ciencia de los falsos cristos y los falsos profetas; un enredo que nos torture y perturbe para retenernos en este infierno.

Levanta las alas de nuestros espíritus hácia esos mundos de superiores armonías, y llévanos con la vertiginosa fuerza de la pasión de que eres el primer apóstol, á beber el néctar puro de la verdad, de esa verdad que aquietta y dá la dicha, y que confía serena en los destinos felices que la Providencia nos depara, sin peligros de caídas que nos cuestan largas peregrinaciones por los mundos infernales. Estamos cansados de torturas, querido Fourier, y necesitamos bañar-

nos en los mares del amor espiritual para no descender jamás de esas alturas de felicidad.

Enséñanos á realizar la armonía dentro de nosotros mismos, para que la saquemos al exterior, y se cumplan las promesas y profecías del Maestro, y las inducciones matemáticas de *la ciencia de los destinos*, que has desarrollado.

Gobernemos nuestras pasiones segun la ley.

Así se trocarán nuestros errores en medios de adelanto; y las sublimes virtudes cristianas penetrarán el mundo. El reino de los cielos será de los pobres de espíritu; los mansos poseerán la tierra; los que lloran serán consolados; y los pacíficos, los misericordiosos, los que tienen sed de justicia y son limpios de co-razon, serán felices.

La ciencia entra resueltamente por este camino, fuera del cual no hay paz ni salud para los cuerpos y almas, individuos y sociedades. Por esta senda, el movimiento pasional es grande y heróico; es la revolucion más gigante que han conocido los siglos; pero fuera de él es nuestra ruina, nuestra perdicion, y la causa de grandes infortunios.

Elevadísima mision fué y es la tuya: *llamarnos al orden*: pero el mundo no escucha la bocina potente de tus *equilibrios internos y externos*, y negando en teoría las pasiones, que insensatamente quiere borrar, alimenta su fuego subversivo, confundiendo sus principios con sus malas aplicaciones. Has asustado al mundo con tus revelaciones: la luz vino y las tinieblas no la comprendieron. ¿Es ya hora de entender?

Creo que sí; iluminando la razon por el sol cristiano y espiritista; dominando con ella el juego armónico de nuestras atracciones pasionales; desechando vicios; adquiriendo virtudes; elaborándonos en la fragua del amor desinteresado; oyendo atentos *la nueva revelacion de los espíritus de Dios*; cultivando la ciencia, iniciada por tí y por otros; y haciendo brillar la abnegacion, el sacrificio y el trabajo, la esperanza y la fé.

Adios por hoy: te saludo con respeto y cariño; y aparta de mí malas tentaciones, educándome en atracciones de mundos mejores. Su estudio bajo tus preceptos me haria dichoso, y su contemplacion bajo el benéfico aroma de Cristo, seria una felicidad á la que no me juzgo acreedor por excesiva pequeñez. Ruega por nosotros, que estamos en tortura.

II.

En la misma *Doctrina pasional*, en la *Ciencia de la Unidad Universal*, se confirma, «que es bueno, útil, prudente, piadoso y meritorio y benéfico, consolar al hermano, *resignarse*;» «que el constituir asociaciones simples, discutir, soportar la desgracia, multiplicar la manera de ver la verdad, imbuir esperanza y *regenerarse*, son funciones naturales del Verbo.»

Es necesario progresar en verdad, en belleza, y en bien.

Es necesario avanzar en las *armonías relativas*, que se desenvuelven en el orden universal: corregir la falsa naturaleza que nos constituye, y nos pone en guerra con Dios, con nuestros semejantes, y nos dá un infierno dentro de nosotros mismos, infierno de torturas y vacilaciones.

Es necesario, sí, ascender de la *fé simple* á la *fé compuesta*, é iluminar con la razón el panorama de nuestros móviles.

¿Por qué, buscando, eligiendo, ventajas y placeres, *atractivos*, caigo en el *desorden*? ¡Ah! ¡*Soy un ignorante!* Ignoro que *los atractivos son infinitos*, y *proporcionados á mis destinos relativos*: no sé elegir lo que más me conviene, y al apartarme de la Ley, el *Dolor* me advierte, me educa, y me inspira *repulsion* hácia aquello que ántes me *halagaba*. ¿Cómo abarcar este inmenso juego de *atractivos* y *repulsiones*, que se sintetizan en una *Atracción primordial* de progreso y de unidad armónica universal? Soy la ola combatida por inmenso mar.

¿Pero de dónde viene mi riqueza pasional?

¿La obtuve gratuitamente de la Providencia?

El progreso pasional tiene la misma ley que el de todas las facultades; se elabora lentamente.

En los primeros pasos, la humanidad desenvuelve las pasiones materiales, y más tarde entra en las afectivas.

Luego vienen las espirituales, las distributivas, las racionales, por medio de las cuales GOBIERNA las demás y las encamina á fines más altos de la vida.

De este modo en nuestras existencias sucesivas, luchando unos resortes con otros, esforzando la razón que preside estos combates, estudiando las leyes, vamos llegando poco á poco á realizar diversos progresos.

En el salvaje predominan las pasiones de los sentidos.

En el bárbaro y civilizado predominan sin concierto las pasiones afectivas, teniendo una idea muy vaga del orden.

Y en el hombre racional predominan las atracciones de lo justo, equitativo, generoso, sublime, etc.

El hombre adquiere por sus esfuerzos la riqueza pasional. Cuando llega á cierto grado siente vehementes deseos de armonía; quiere, advertido por la experiencia, y por pasados dolores, huir de ciertas tentaciones cuya satisfaccion le fué nociva; quiere supeditar su naturaleza animal á la espiritual; quiere elevarse en la gerarquía de la inteligencia, del bien y del orden; pero alojado en medios subversivos, que son hostiles á su desenvolvimiento, y que le contrarían, necesita reconcentrar sus fuerzas para vencer en la lucha y allanar los obstáculos que le salen al paso, poseído de la verdad que le nutre, y de la superioridad legítima que le estimula en el orden moral é intelectual; y entónces, para llegar

al tesoro de aquel bello atractivo que divisa en lontananza, no pudiendo alcanzar todo lo que desea, sacrifica lo ménos por lo más, y con el fuego de una pasión más poderosa rasga el medio social que le aprisiona, y se eleva sobre él alcanzando una victoria, realizando un progreso. Este es el heroísmo del soldado valeroso que lucha por su libertad, del santo que vence sus pasiones salvajes, del mártir que se deja quemar por la verdad, del redentor que marcha al calvario y carga con la cruz para enseñar modestia, fé y amor á un mundo de bárbaros.

Aquí está el secreto del progreso, camino fijo de marcha á través de mundos y existencias.

Una pasión más poderosa eclipsa á las débiles.

Las pasiones, benéficas siempre cuando son bien dirigidas, y ejecutoras de todo lo grande, se suman en una resultante para realizar las grandes empresas, las pruebas difíciles, los ideales levantados.

El mártir oculto que padece por lo justo y verdadero insultos, atropellos, escarnios y burlas; los Padres de la Tebaida, que buscan privaciones y sufrimientos del cuerpo para encontrar el predominio de su alma; Curcio arrojándose al abismo; Guzman arrojando desde los muros de Tarifa el puñal para su hijo; Bruto inmolando á su hijo; Jesús sacrificado por la fraternidad de los hombres.... son hechos que demuestran que unas pasiones inferiores, débiles, materiales ó afectivas, son absorbidas y anuladas por pasiones elevadas y espirituales de los grandes caracteres, de los tipos levantados, que con necesidad y justicia, son modelos relativos que la gran masa humana debe imitar para llegar á las virtudes del patriotismo, de la abnegacion por *el deber*.

Hoy, dadas nuestras limitaciones, miserias, é ignorancia, no pueden satisfacerse cumplidamente todas las necesidades múltiples que sentimos. No es posible cultivar, *en la generalidad de los hombres*, las tendencias naturales del *lujo*, de las riquezas, el bienestar material, y recreos de los sentidos, sin enredarnos en su follaje, sin olvidar el cultivo de las facultades superiores del espíritu; y se hace por eso indispensable, acallar la sed de los sentidos, que son transitorios, para buscar la salud del alma, que es eterna.

¿Y cuándo satisfará el hombre todos sus deseos? Se aproximará á la felicidad, pero el progreso es indefinido.

Hé aquí el papel de la *Moderacion*, de la *Resignacion*, de la *Conformidad* relativa: hé aquí la necesidad de auxiliarnos de esas grandes pasiones espirituales, que nos remontan á ideales sublimes de orden y de armonía.

La ciencia es todavía pequeña para comprender la grandeza del Tipo-Cristo, bajo su carácter pasional; pero mostrándonos el ejemplo de cómo se asciende de la materia al espíritu, cómo el débil se hace fuerte, cómo el colérico llega á benévolo, el discolo á obediente, y cómo se triunfa del dolor, podemos conjeturar

que ha sido el primer tipo pasional del mundo, el carácter más trascendente que conocemos, y como tal, el primer maestro del progreso. Todas sus pasiones se subrogaron á una primordial: la fraternidad humana, la caridad, el amor del espíritu y verdad, el concierto del hombre con Dios.... Venció al mundo, no es posible negarlo, y nos acercó al cielo, ó mejor dicho, lo hizo descender á la tierra. Las *atracciones* que nos mostró han destronado la guerra y el desorden.

Es digno de homenajes, de respetos, de bendiciones, de alabanzas, y de *ejemplo*. Y este ejemplo es el sacrificio.

¿Qué había de suceder dado aquel impulso de pasión espiritual, *uniteísta* y sublime? Era lógico que en el infierno de la materia se levantase contra aquel impulso una reacción vigorosa que lo crucificase. El problema era arrancar el mundo del poder de los demonios, y estos habían de sublevarse: era el que la verdad triunfase de la ignorancia, el bien del mal, y que la humanidad saliera de un caos pasado y presente entónces, para colocarla en los horizontes de la justicia, de la libertad y del amor. Se trataba de hacer descender del cielo bendiciones á la tierra, y de enseñar á los hombres el medio de merecerlas.

A Cristo no le mataron los hombres: *le mataron unas máquinas de carne y hueso*, porque no sabían lo que hacían. Es preciso huir de aquellos períodos, de aquellas pasiones materiales de nuestra historia, de aquellos destinos y de aquellas atracciones. *Aquella evolución pasó para no volver más.*

¿Y cuál es el resultado de los sacrificios cristianos? Ya lo vemos: el progreso.

Dada la *ley de compensaciones*, cuanto se pierde en materia se gana en espíritu; cuanto nos depuramos por el dolor anulando pasiones inferiores que están en nuestra naturaleza actual, ganamos en placeres extensos y múltiples de la vida espiritual, fabricándonos así *naturalezas más elevadas, más armónicas*. ¿Qué comparación cabe entre los goces efímeros de la carne, y los goces intensos del alma? La misma que entre la muerte y la vida, la sombra y la luz, el infierno y el cielo, la ignorancia y la sabiduría.

Atrás sólo tenemos tinieblas por que hemos pasado, y á las que no debemos volver; delante, ó sea buscando lo espiritual, tenemos la luz y los esplendores, el goce eterno de la virtud y de la ciencia, cuyas conquistas alcanzadas llevamos á todos los mundos, y constituye nuestra verdadera propiedad. Los sentidos, la carne, el mundo, son sólo unos instrumentos, que poseemos temporalmente, que es preciso abandonar bien pronto; al paso que los triunfos sobre la virtud y la ciencia son la propiedad que nos viste de aureolas inmortales, como los vicios nos cubren de miseria y podredumbre. Estas verdades serán siempre eternas, y se las debemos al cristianismo.

El sacrificio no es impío ni para nosotros, ni para nuestros hijos, ni para las razas atrasadas que vienen despues. *El Renunciamiento y la Moderación serán siempre un balance á los infinitos deseos* que cada vez con más ener-

gía nos han de estimular. Sin la moderacion no seria posible la felicidad relativa. Ella debe entrar en los designios providenciales, cuando pasiones, razon, voluntad, é impulsos de todas clases, realizan un acorde sublime y engendran esas escasísimas y dichosas existencias que pasan la vida en la santificación y en el amor, y aguardan serenas que la voluntad de su Padre sea la suya. De esas almas dichosas que rebozan dulzura, benevolencia y paz, casi no conozco mas que á Cristo; y por eso tambien creo que su moral es la más pura que se conoce, y su práctica por el hombre la CIENCIA DE LA VIDA.

La verdad se mide por el bien que realiza, relativamente hablando; y la verdad cristiana ha iluminado al mundo.

Esto no se opone á la VERDAD NUEVA.

«*Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo.....*»

«*NUNC, autem regnum meum non est HINC.*»

«AHORA, mi reino no está AQUÍ.»

¿Han llegado los tiempos de unir á los hombres, de venir el Espíritu de Verdad, de que se cumplan las profecías? La religion y la ciencia nos contestan una misma afirmacion: Dios no dirá nunca su última palabra: y la hora se acerca para los humildes.

Velemos y oremos para estar *despiertos*.

Aparejemos en nosotros fuerzas para el nuevo camino.

Los velos de los cielos se rasgan.

La aurora se divisa.

Los acordes de nuevas falanges regeneradoras hacen resonar los ecos de sus bocinas en la polvareda de mundos en que nos agitamos hace muchos siglos.

Despertad, filósofos, del sueño que os aletarga; levantaos del sepulcro de vuestras rutinas. Si aceptais que es necesario utilizar todas las fuerzas vivas y legítimas de nuestra naturaleza, ¿por qué no empleais el fuego de las pasiones en la práctica de lo heroico, de lo sublime, y de la abnegacion, *medio único* de poner acorde la razon con las obras? Estais metidos en círculos viciosos sin salida; predicais y no obrais; y con eso sois los escribas y fariseos de todos los tiempos pasados. Si no podeis más, es porque despreciais vuestras más potentes fuerzas contradiciendo vuestras propias teorías.

Alegraos vosotros, obreros modestos, que soportais la carga de alojar, mantener y vestir á la sociedad; porque se acerca el dia de recibir vuestro salario.

Es necesario constituir *asociaciones cristianas, falanges científicas*. Así como al analizar la *cuestion social* se nos ha dicho en teoría que debemos examinar todas las escuelas y tomar lo bueno de todas, así la práctica de este ideal sólo puede resultar por la tolerancia universal de opiniones, por la realidad del derecho de todos, por el juego concertado de tendencias, verdades, facultades, ideales, gustos y aspiraciones *legítimas*, múltiples y variadas, que se confunden

en un solo deseo del bien fraternal y de orden colectivo. Es preciso descender de las esferas de lo ideal, á las esferas de lo práctico y tangible.

¿Y qué significa el engranaje de esas aspiraciones múltiples bajo las leyes del derecho universal?

Significa la más pura traduccion de la *Ciencia de la armonía y unidad universal*, descrita por eminentes sábios, y entre ellos el esclarecido autor de la *Teoría pasional*. Esto se nos figurá una paradoja, y es una bella realidad.

El derecho y la libertad son el *deber* y el *atractivo*.

La pasión por lo elevado, es la abnegacion, el sacrificio, la moderacion, el equilibrio amplio interno y externo, la realidad de la virtud.

Por eso el socialismo cristiano y científico es la traduccion verdadera y necesaria de la armonía social, sin la cual no hay salud para los cuerpos ni para las almas.

En esas asociaciones tendrán cabida como principales móviles los móviles del sacrificio por el trabajo y el desprendimiento, pasiones que centuplicarán las energías, los progresos artístico-industriales y de todo género, los cuales, redundando en beneficio colectivo, harán dichoso al individuo. Pues qué, ¿no proporcionan ya dicha, desde el medio social incoherente en que vivimos, las virtudes del entusiasmo por la labor colectiva y el bien ageno, proporcionando á la vez desarrollo inmenso á nuestros espíritus, y eso que nos hallamos coartados sin poder desenvolver nuestras fuerzas? Pues ¿cuánto más no sucederá esto en un organismo donde todos traten de cumplir el deber de la mejor manera, para que se realice todo derecho?

Obreros del trabajo y de la fé en el porvenir: abrid los *seristerios*, las nuevas escuelas, la opera y el menage, á las influencias del espíritu novísimo que se cierne sobre nosotros. Combinad los trabajos del campo y los talleres bajo los principios de la economía, del orden y de la fraternidad:

Allí están la educacion popular; el porvenir de los hijos; el desarrollo efectivo de vocaciones; la paz de los intereses; el cultivo amplio de la ciencia; las delicias ignoradas del arte; las sublimidades de la moral.

Allí están las nobles *ambiciones*, conquistando ideales por caminos verdaderos; las *amistades* sinceras ajenas á ruines cálculos, y nacidas del corazón; los *amores* que habeis soñado, y harán indisolubles las uniones; los goces poderosos de la *paternidad*, exenta de temores y esclavitudes, entregándose á las funciones de amor que la Providencia le depara, en vez de ser como hoy el asilo del despotismo.

Allí están las *rivalidades* y emulaciones generosas, que estimulan á elevarse por caminos practicables y justificados; los grandes acordes colectivos; y los placeres variados del cambio de escenas y situaciones; conjunto que trocará el deber en placer, y el sacrificio en dicha, y el trabajo en gloria y en libertad; y

la humildad, y la moderacion, y las demás virtudes, en maestras de la vida, en lazo de la tierra con el cielo, en escalon de progreso.

Allí están, en fin, descendiendo á la materia, lo pequeño convertido en grande, y el cultivo de los sentidos contribuyendo á los adelantos de la ciencia, influyendo en las rivalidades de los grupos para mejorar las condiciones de la produccion y aumentarla.

¿Llamais á todo esto un sueño? Pues és el sueño de las teorías sanas de todas las filosofías.

No hay más que una ley para toda armonía y para todo orden; esa ley es la de la série, la de la sucesion, la del progreso, la de la libertad, la del derecho y del deber, la de las energías y facultades naturales, que aceptan eclécticos, armonistas, krausistas, cristianos, hegelianos ó falansterianos.

La ley de la série preside todas las armonías.

Constituyamos asociaciones seriarias bajo la base del deber, y habremos traducido á la práctica la fraternidad cristiana y societaria.

Constituyamos asociaciones bajo la base del derecho y la libertad, y habremos realizado los preceptos del racionalismo moderno.

Ejercemos científicamente la caridad cristiana, y habremos cumplido la ley divina.

Empleemos las pasiones en su legítima acepcion y bajo las bases de la ciencia, y habremos vencido por completo el infierno, yendo á los horizontes de la paz, de los progresos inmensos, de las glorias que no es posible imaginar.

Todos estos modos distintos de plantear la cuestion, son idénticos en su fondo y esencia: todos se resuelven en un mismo objeto, como los colores del espectro se resuelven en el blanco. Todos ellos son notas de la gama musical del concierto social, atracciones diversas que nos abren muchos caminos para los destinos armónicos.

La *unidad universal* los comprende todos bajo las ampliaciones que el Espiritismo nos dá de la solidaridad cosmógica de humanidades y mundos.

Pero como somos pequeños para entrar en ensayos superiores, recomendamos el empleo de *asociaciones cristiano-pasionales*, como medio inmediato de elevarnos sobre el caos á la Nueva Edad racional de las virtudes. No basta el Ideal de la Humanidad del Racionalismo, que es esplendente; no basta la frialdad de la razon, que es un principio neutro; es preciso caldearnos en el fuego de la Pasion para dar los primeros pasos y los siguientes de la armonía social, como no basta en el individuo la teoría para salir de los vicios y emprender el camino cerrado á las virtudes, si no desarrolla en sí mismo la virilidad de la abnegacion, del propósito firme, para desligarse de las trabas del pasado y entrar en el porvenir, ora en alas del entusiasmo, ora en alas de la lucha sin tregua, dentro y fuera de sí mismo.

El mundo es racionalista en sus altas esferas, pero el racionalismo está frío, parado, temeroso de las grandes empresas: se acomoda mejor á *ir pasando*, que á rasgar los viejos códigos. *Sólo la pasión puede salvarnos*; encauzada por las vías del orden mejor, mediante la más completa libertad.

Un instrumento tenemos que aplicar: la LEY DE FA SÉRIE.

Todo esto será obra del cristianismo.

M. NAVARRO MURILLO.

(Continuará.)

GRUPO DE LA PAZ.

Sombras.

24 Enero 1881.—MEDIUM, P.

En los diversos cuadros sociales que pasan y repasan ante vuestras facultades de observacion, resaltan de una manera asaz palpable las espesas sombras con que, cual negro manto, se envuelven todas las sociedades. Sombras, sí, porque allí donde el mal reside no puede tener cabida el bien; porque allí donde reina la oscuridad, la ausencia de la luz es manifiesta: sombras, sí, porque sombríos son los cuadros y los bocetos sociales; la dramática colectiva y la dramática individual que en accion ponen los miembros agrupados ó dispersos de la humanidad. Y que las sombras se hagan más delgas aún en los cuadros más luminosos, no quiere decir que la luz esté condenada á desaparecer, sino que á proporcion de su intensidad, son las sombras más ó ménos espesas, se clarean más ó ménos, reduciéndose su dominio, pero presentándose más condensadas, más palpables, más visibles cuanto más radiante y más esplendorosa es la luz que baña el cuadro. ¡Ah! si se pudiera despojar á la humanidad de este manto de sombras; si fuera posible dotar hoy al hombre de todas sus cualidades características, en su más pleno desarrollo, nobles atributos de su corazon ó altas facultades de su inteligencia, ¡cuánto ganaria el mundo y la humanidad! ¡qué paso más gigantesco se hubiera dado en el camino del mejoramiento individual y colectivo! Devueltos á la luz, los contrastes chillones no dañarían vuestros ojos ni escitarían la repugnancia de vuestros sentimientos, puesto que no existirían; no pasaríais como pasais ahora rápidamente, sin transicion, de la contemplacion de algo que os deleita, á la vision involuntaria de algo que os mortifica; no flotaríais á merced de las más encontradas impresiones, sino que viendo el bien en la realidad, contemplando la virtud en accion en todos los momentos de vuestra vida, os ejercitaríais provechosamente en su práctica y labraríais sin trabajo su imperio dulce

y paternal. Nosotros como vosotros, forjamos ilusiones, y las acariciamos como la madre al hijo; nosotros como vosotros, buscamos en estas ilusiones los deleites fugaces de una felicidad fingida; nosotros como vosotros, concedemos á la imaginacion momentos de expansion infantil, y cuando entregados á sus fruiciones indefinibles contemplamos el mundo al través de su engañoso prisma, bien que persuadidos de la escasa consistencia de estas fantasías, deseáramos que se prolongaran para no ver las sombras, para no oír los quejidos, para no tocar la realidad lastimosa, para descansar, en fin, nuestro espíritu fatigado con la presencia de tantas miserias, en algo que se pareciera á una conviccion (por más artificial é infundada que fuese) de que la humanidad y el hombre cumplen sus deberes, de que no son estériles los sacrificios y los trabajos por medió de los cuales espíritus superiores realizan la comun obra de la redencion. ¿Qué que-reis? Soñamos y nos deleitamos en soñar; ¡pero cuán cortos son nuestros sueños! La realidad nos despierta de una manera brusca, inusitada, y entónces las rientes imágenes se evaporan, las doradas nubecillas se dispersan, lo sombrío sucede á lo luminoso, lo real á lo imaginado, el viento de la tempestad ruje en lugar de la apacible y refrescante brisa. A la realidad se debe este trastorno repentino; hemos caído en el mundo de las tormentas, en el círculo de las tempestades, y este mundo es nuestro mundo; en su atmósfera nos movemos; vivimos su vida moral; participamos de sus afectos: la reciprocidad de sentimientos, la mutualidad de simpatías, son elementos esenciales de nuestra existencia. Porque vivimos en el mundo, porque formamos parte de él, seguimos con interés creciente sus movimientos, sus agitaciones, sus luchas; tomamos parte en sus trabajos; nos iniciamos en la secreta causa de su dolor; le indicamos su dolencia y el medio de prevenirla ó combatirla, y ya que el mejoramiento colectivo ha hecho posible la relacion entre vosotros y nosotros, nos apresuramos á valernos de esta comunicacion mútua para que al mismo tiempo que os señalamos el mal podamos combatirlo con toda la perseverante energía de nuestra voluntad, con toda la indignacion de nuestro sentimiento.

El mal ¡ahl el mal es el elemento sombrío de la humana existencia; es el lado tenebroso de la gran obra social; el mal es la perturbacion llevada á la Religion y á la ciencia, á la filosofía y al trabajo; el mal es la anarquía en la sociedad, la anarquía en todas las esferas de la vida; el individualismo egoista por su exageracion y el socialismo envidioso por sus pasiones; la discordia incubando el caos; la fiebre de la codicia concibiendo y dando á luz el demonio del robo; la envidia destilando la calumnia por medio de la murmuracion; la adulacion, venganza de nécios, recurso de tontos, táctica de imbéciles; la vanidad y la ambicion uniéndose íntimamente para violentar, pisotear y escarnecer la dignidad, la libertad y el derecho. Hé ahí, pues, los que pudiéramos denominar elementos esenciales del mal, en sus medios más suaves, en sus objetos ménos sombríos,

en sus causas, intenciones y fines más frecuentes: hé ahí lo que constituye el obstáculo de vuestro desarrollo, la muralla levantada para detener vuestro progreso moral.

Si desalojais de vosotros las formas más sombrías del mal, alimentais con fruición las más suaves; si aborreceis la venganza, no amais por eso la justicia, pues no es manifestacion de amor la adoracion que le tributais en las nebulosas regiones de lo abstracto: practicándola, ejercitándola, tal es la manera de expresar vuestro amor. No atentais al derecho de propiedad en sus formas y resultados más materiales, pero en cambio, no respetais la honra en los demás, ni en vosotros vuestra dignidad; os ensañais con el fariseísmo, pero alimentais todavía resabios de fariseo. ¿Qué quereis? Por una ú otra manera se ha de manifestar vuestro origen, algun residuo de vuestra educacion primera subsiste, á pesar de todos los cambios que habeis sufrido.

No podeis imaginaros la transcendencia que tiene y el dominio que alcanza sobre vosotros la educacion. Tal acto aislado que ejecutais en un momento dado de vuestra existencia; tal pensamiento que os asalta entre innumerables pensamientos de índole diversa; tal deseo que os atormenta á pesar de las nobles y puras aspiraciones que alimentais, responden á la direccion primera que se os dió, al molde á que se sujetaron vuestras facultades y vuestro carácter allá por los albores purísimos de vuestra existencia. ¿Quereis explicaros el carácter contradictorio de las ideas y de los actos, en que el espíritu manifiesta su existencia? Acudid á la educacion, sí, á la educacion, que crea otras tendencias además de vuestras tendencias nativas, que opone vuestra actividad á vuestra inteligencia, vuestros sentimientos de justicia á vuestros sentimientos de bondad; á aquella educacion que despierta con la emulacion la vanidad y la envidia y sofoca la modestia y la dignidad. La educacion á que me refiero os conduce á un cierto orden de ideas que alargan en la sociedad el tiempo de su existencia verdaderamente secular, á pesar de todos los progresos que ella efectúa, refugiándose en los individuos y resistiendo en ellos hasta el terrible choque de la muerte: es la educacion que hace prosperar en vuestra inteligencia los errores y arraiga en vuestro carácter hábitos perniciosos que en lugar de preparar vuestras facultades para recibir las primeras nociones de la ciencia, las disuelve por medio de la confusion, y en lugar de abrir vuestro carácter á los primeros llamamientos del bien y de la justicia, rechaza á uno y á otra con ciega y por lo mismo con invencible obstinacion. Si apreciárais con exactitud la influencia que en toda vuestra vida y aun más allá de ella tiene la primera educacion que recibisteis, cuidaríais muy mucho de emanciparos de su dominio, ya que abrigárais el convencimiento íntimo de cuán funestos son sus resultados.

Porque contemplad en vosotros mismos sus efectos.

Mecióse vstra cuna en el seno de una sociedad frívola; viciosa educacion re-

Inmortalidad.

Barcelona 15 de Enero de 1881.—MEDIUM F.

· Sí. La inmortalidad es inherente al espíritu, es su cualidad por excelencia esencial. Que dicha cualidad no puede ser considerada como un accidente, se deduce de la simplicidad del acto cognocitivo y de la unidad sintética del pensamiento.

La monada material no se aniquila, se transforma, y el pensamiento libre como el viento, uno como el átomo, simple como el único elemento esencial de la sustancia, propio exclusivamente del espíritu, propio porque es su manifestación mas adecuada, se perderá despues de la transformación de la materia que forma nuestro cuerpo en la nada del caos que no existe sino en la imaginación de las generaciones que fueron?

Si admitís la transformación de la materia, pero no su aniquilamiento; porque habeis de admitir la destrucción de vuestra parte distintiva, de vuestra nota característica? La monada de materias en su más simple expresión, siempre es la misma, y solo la transformación existe en la combinación de diversas monadas. Vuestro espíritu, cual la monada de la materia, es indivisible y simple, siempre es el mismo; y si la transformación existe, es debida á la suma de conocimientos adquiridos por el movimiento que le es propio, á la suma de bienes morales que se le unen, por sus actos libérrimos. El progreso es su ley. Ignorante y sencillo en su creación se nutre y se pulimenta por el trabajo, estando su perfección en razón directa del desarrollo armónico y simultáneo de todas sus facultades debido siempre á su mismo trabajo y energía y dirigido por su propia libertad.

* * *

Ayer y hoy.

El peor enemigo que tiene cualquier doctrina, es el fanatismo.

Mucho valor se necesitaba en época no lejana para dar publicidad al modo de pensar y sentir, el que sentíase inspirado por la sublime luz de la verdad; la que solo debia alumbrar lo más recóndito del espíritu, so pena de granjearse el encono, la ira y el mayor desprecio de los que, dominados por las más abominables preocupaciones fanáticas, hijas, casi siempre, de grandes absurdos, no se atrevían á soportar aquella esplendente luz que no habian tenido la dicha de percibir y que en vano trataban de oscurecer.

¡Triste condicion de aquellos que, por temor á las hogueras que *para mayor honra y gloria de Dios*, (sacrílega palabra) se veían obligados á callar lo que

pugnaba por pronunciar el lábio! y que el que lo intentaba, llevaba *su merecido*, y no le quedaba más remedio que el de renunciar á sus más caras afec- ciones.

¿Caánto, pues, no sufrirían los que hoy tenemos la osadía y el inaudito atre- vimiento de creer y defender el Espiritismo?... Corramos un espeso velo ante tan pavoroso panorama, y demos gracias al Altísimo de habernos librado de aquellos tiempos.

No puede negarse que todo se encadena en la naturaleza, y que todo tiene su hora señalada en el reloj del tiempo. Para el Espiritismo, pues, sonó su hora y apareció, cuando tenia que aparecer: no para, como algunos mal intencionados han creído, destruir todo lo existente, sino para hacerles dar todo el brillo y ex- plendor y hacer que se observe mejor su cuidado y conservacion, ya que, gra- cias á la negligencia é intencionada apatía, se hallaba todo tan desfigurado, y los espíritus tan faltos de fé y crencias. Sí, es innegable que la mision con que ha venido el Espiritismo es muy grande y trascendental; nada debe importarnos que haya quien se ria con estúpida ironía, de nuestras palabras.

Bien sabemos que la mayoría mira con sobrada prevencion nuestra moral y filosófica doctrina, y que se han vertido y se vierten aun ideas muy opuestas á sus principios, lo que no deja de ser un mal enorme y que entorpece algo su propagacion; pero esto no debe aminorar ni un ápice nuestro valor y fé. No ol- videmos que la verdad y la razon nos prestan su concurso y que tenemos la es- peranza que ha de llegar el dia en que se conozcan sus inapreciables tendencias y salgan á su defensa los que hoy se retraen de hacerlo, porque aun existe el *qué dirán*. Es muy cierto que no les falta razon, pues hay *por ahí* tantos que dicen que son espiritistas, que en vez de edificar y ayudar á conservar su brillo hacen todo lo posible por destruirlo. Pruebas infinitas existen, y es lo más sen- sible que nada podemos decir, so pena de que, como sucedia ayer, nos despre- cien y nos den los calificativos de *sabio, mal hermano, fanático* y otros que parece mentira los use el que se llama adepto de una doctrina de amor y cari- dad y que aspira al planteamiento de la fraternidad universal.

Diciembre 1880.

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

Armonías.

Aquí y allí, entre la selva umbría,
en los riscos y valles relumbró;
aquí y allí, tras el sereno día,
relámpago de fuego brillador.

Aquí y allí brotaron entre flores
leves brisas y auras al compás
de las ondas brillantes, y rumores
y cantares llevó la tempestad.

Ensueños de ventura pasajera
el ánimo agitaron, y también
como errabunda nube viajera
pasaron y murieron á la vez.

—
Acentos misteriosos que palpitan
del alma en torno en quejumbroso son,
ecos extra-terrenos que se agitan
sin contento, ni música, ni voz!...

—
Del torpe oído escapan y se elevan
hasta los senos del vacío azul,
etéreas ráfagas que en sus alas llevan
fugaces rastros de dorada luz.

—
En los aires vibraba la sonora
melancólica endecha que vagó
en las azules alas de la Aurora,
en las alas del eco volador.....

—
Y en el cendal sereno se cernía
del horizonte alzada hasta el confín,
y cual ave del cielo descendía
y volaba cual ave hasta el zenit.

—
Brillante surco de eternal estela
las estrellas dibujan, y fugaz
el transparente brillo que riela
funde las nieblas densas al pasar.

Matices que el crepúsculo platea
tras el sereno día que pasó,
sonriente alborada que llamea
tan bella cual la dicha y tan veloz.....

—
Raudos aromas en callado vuelo
al viento de la noche revolar,
y al dosel de los astros en el cielo
en un rayo de luna remontar.....

—
Muda sombra que acaso se perfila
ya del espacio en los destellos mil,
y al aura leve que en la selva oscila
juntara de sus alas el batir.....

—
Estruendos y sonidos fragorosos
que luchan en los aires al hender
como un vuelo de espectros revoltosos
la lumbre de un relámpago tal vez.....

—
Aquí y allí vacilan y se extienden
cual las notas de mágico laud,
aquí y allí palpitan y distienden
como las nubes el flotante tul.

.....
¿Quién le dará al espíritu que sienta
con rauda paso la esperanza huir,
un ensueño feliz que no alienta
de este suelo proscrito aquí ni allí!

GARCÍ-LOPE.

El Angel de la Guarda.

«Pero atenienses, me lo ha impedido ese demonio familiar, esa voz divina de que me habeis oído hablar tantas veces y de que tan gustosamente se ha servido Milito para hacer un acto de acusación.»

(PLATÓN: *Dialogos Socráticos, Apología de Sócrates.*)

No puede negarse, por mas que no falta quien en negarlo se empeña, que todos tenemos un sér invisible, que por nosotros vela, y que nos guía y condúcenos por la senda de la virtud, senda florida que á Dios conduce; empero suce-

que, por lo imperfecto de nuestros órganos que, casi siempre se entorpecen, ó embotan por las preocupaciones que nos asedian, no nos es fácil entender ó percibir su voz, reconocer su voluntad. Este divino sér, como le llamó Sócrates, es al que llamamos: *Angel de la Guarda*, y al que le somos deudores de inapreciables beneficios, y el que, cuando dejamos la envoltura material, viene á recibirnos rebozando alegría, si hemos cumplido nuestro deber durante el tiempo de nuestro período de prueba en el planeta, y henchido de tristeza y pesadumbre, si no le hemos obrado.

No se nos oculta que, para ciertos *despreocupados*, merecemos una mirada de lástima al leer las palabras que preceden, y estamos más que ciertos de que no ha de faltar quien nos pregunte, si esta *bella ilusion*, la hemos *vislo y tocado*, lo que tal vez, sea parto de un cérebro enfermo ó concepciones de un estado febril, á lo que diremos con Allan Kardec. (*Libro de los Médiums*. Cap. 2.º.)

«Si la creencia en los espíritus y en sus manifestaciones fuese una concepcion aislada, el producto de un sistema, podria con alguna apariencia de razon, ser sospechosa de ilusion; pero que se nos diga: ¿por qué se la encuentra tan viva en todos los pueblos antiguos y modernos, y en los libros santos de todas las religiones conocidas?—Esto es, dicen algunos críticos, porque en todo tiempo el hombre ha sido aficionado á lo maravilloso.—¿Qué es, pues, lo maravilloso segun vosotros?—Lo que es sobrenatural.—¿Qué entendeis por sobrenatural?—Lo que es contrario á las leyes de la naturaleza.—¿Acaso conoceis estas leyes con tanta perfeccion, que os sea posible marcar un límite á la potencia de Dios?—Pues bien, provad entónces que la existencia de los espíritus y sus manifestaciones son contrarias á las leyes de la naturaleza y que esto no es ni puede ser una de estas leyes. Nó, no lo probarán, pues carecen de pruebas evidentes y, ante los hechos, es inútil cuanto se quiera hacer para negarlos.

Lo que si pueden decirnos: ¿quién las á visto? No hemos tenido esa dicha, pero les ven personas que nos merecen entero crédito ni engañarnos ni engañar á nadie; y luego que tenemos diferentes pruebas de identidad que no nos han dejado duda alguna.»

Lo que vamos á referir es un hecho que, para nosotros, el desenlace se debe á la intervencion del *Angel de la Guarda*.

Hace algunos años, habia en Madrid, un pobre hombre que, gracias á un cambio de gobierno, quedó cesante, y tuvo la idea de hacer instancias sobre la plaza de un estanco vacante en el pueblo de....

Pasaron dias y mas dias sin alcanzar su deseo. La miseria lo apremiaba, y á tanto llegó su desesperacion, que determinó poner fin á su vida.

Una mañana, cuarta de forzoso ayuno, se encaminó al canal para arrojarle á él; cuando se sentó en el, embebido en lindas meditaciones, de pronto se le acercó un anciano á pedirle una caridad; el cesante le dijo:

—¡Ay! hermano; si supieseis que yo tambien soy digno de ser socorrido?...

—Tomad, añadió el mendigo, nos partiremos mi pobreza. Tomad.

—Gracias, buen hombre. Soy muy desgraciado; todas las puertas se cierran para mí, solo la muerte será la única puerta que no creo halle cerrada, y estoy decidido á entrar por ella para descansar de sufrir de los infinitos sinsabores que me agobian.

—¿Y no sabeis, infeliz, que el hombre no puede por su voluntad, franquear la puerta que decís? Acordaos que sólo el pensarlo es hacer una grave ofensa á nuestro Padre celestial. Desechad, pues, esta idea que os hace uno de los mas desgraciados de sus hijos, y pedidle os dé fuerza y resignacion para sobrellevar las pruebas de la vida.

Estas ó parecidas frases hicieron desistir de su empeño, y convencido se dirigió á su boardilla, cuando al llegar á la calle de Alcalá, encontró un amigo que le dijo:

—¡Gracias á Dios que te encuentro! Cuantos dias hace que te busco.

—¿Para qué?

—Para darte la enhorabuena por tu destino; pues que has alcanzado el estanco que solicitabas.

Inútil nos parece decir la alegría que experimentó nuestro hombre, y que lo primero que hizo fué buscar, por medio de los periódicos, al mendigo que tan buenos consejos le dió, y que, gracias á estos desistió del propósito de suicidarse. Jamás supo de él ni le volvió á ver.

Ahora decimos: ¿quién fué el mendigo que tan á tiempo apareció para salvar aquel Espíritu desesperado?

Para nosotros no fué otro que el *Angel de la Guarda*.

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

Barcelona Enero 1881.

Una sesion de sonambulismo.

El Tribunal correccional de París ha visto estos dias un asunto en extremo original.

Durante el mes de octubre último, fué condenado á tres meses de cárcel un obrero llamado Didier, por ultraje público al pudor.

A las declaraciones de los agentes que le habian sorprendido en una columna minigitoria de la calle de Santa Cecilia, opuso el acusado la mas solemne y categórica negativa.

Obligado á hablar, juró que no se acordaba de nada y que ni siquiera habia entrado en el sitio indicado por sus acusadores.

Despues de su condena, Didier fué puesto en cura, á consecuencias de un tumor en el estómago.

Estaba muy triste y protestaba enérgicamente de su inocencia.

Las noticias adquiridas acerca de su pasado demostraron que habian pasado muchos meses en el hospital de San Antonio. Didier confirmó el hecho, añadiendo que le habian asistido el Dr. Mesnet y el Dr. Mottet, célebre alienista, despues de haber escrito á este último una larga carta, en la que le suplicaba que le prestase su ayuda. Al mismo tiempo apeló de la sentencia que se habia dictado contra él.

El Dr. Mottet, llamado para dar informes acerca del caso, manifestó que, en efecto, habia asistido á Didier, añadiendo que dicho individuo padecía de una enfermedad nerviosa de un carácter particular, y que durante su permanencia en el hospital de San Antonio habia tenido muchas crisis de sonambulismo.

El relato del eminente facultativo recordaba varios detalles muy extraños:

Bajo la influencia del sueño magnético, Didier se levantaba de noche, se sentaba ante una mesa y escribía en medio de la oscuridad.

Cierta noche se le fueron sustrayendo los pliegos de papel á medida que trazaba dos ó tres líneas en ellos, y sin hacer caso del hecho, el enfermo seguía escribiendo sin vacilar ni interrumpir la frase comenzada.

Un día necesitaba el doctor Mesnet una compresa para un enfermo. No llegó á indicar siquiera que se la diesen, y tan solo pensó en pedirla. Didier, que presenciaba la escena como curioso y que no apartaba sus ojos del médico, fué á buscar la compresa, adivinando el pensamiento del doctor.

Entonces se practicó un experimento en extremo curioso.

El Dr. Mesnet durmió á Didier. Acto continuo se retiró para suplicar á un interno que pensase algo. Tratando éste de satisfacer los deseos del profesor, fijó su atencion en una enferma que tenia un niño entre sus brazos. Pensando el interno en aquella mujer y en aquel niño, se colocó ante el magnetizado y le interrogó:

—¿Qué veis?—Preguntó á Didier.

—Veo... una mujer.

—¿Es jóven?

—No puedo distinguirlo.

—¿Por qué?

—Porque tiene un niño en sus brazos que me oculta su rostro.

Esto no es cuento. Se trata de un relato hecho por un médico de gran reputacion, y de un pobre diablo que nada tiene de fantástico.

Por lo demás, todo el mundo sabe que en materia de magnetismo, la ciencia ha hecho ver los mas extraños é inexplicables fenómenos.

En tales condiciones se ha presentado Didier ante el tribunal de apelacion, habiendo asistido á la audiencia los doctores Mottet y Mesnet.

Invitado á que refiriera lo que habia pasado el día en que fué detenido, contestó que no conserva ningun dato preciso de aquel hecho. Recuerda tan solo que tuvo durante la velada dos hemorragias nasales muy abundantes que le habian producido extraordinaria debilidad.

Los agentes de la autoridad reprodujeron sus declaraciones.

Hé aquí ahora el incidente mas dramático de la vista.

El Dr. Mottet declaró nuevamente que el acusado es un enfermo sujeto á frecuentes crisis de sueño magnético, durante las cuales pierde toda conciencia del mundo exterior.

El doctor se ofreció á dormir á Didier en el acto. (Extraordinaria sensacion)

El tribunal aceptó la proposicion, y el presidente dispuso que el experimento se hiciera á puerta cerrada.

Didier fue entonces acompañado á un aposento inmediato, y el doctor Mottet le hizo sentar y le durmió mirándole con fijeza durante breves momentos.

El médico abandonó entonces la sala, colocó dos vigilantes junto á la puerta, y volvió á la estancia donde estaban reunidos los magistrados.

Entonces Mr. Mottet exclamó:

—Didier, levantaos y venid.

Abrióse la puerta de la habitacion donde se hallaba el sonámbulo, y este entró en el salon del consejo, pasando por el lado de los jueces y deteniéndose ante el magnetizador.

El doctor le hizo andar á derecha é izquierda y le obligó á sentarse y levantarse á la mas ligera indicacion.

Finalmente, le invitó á que se quitara parte de la ropa, y Didier obedeció.

Uno de los consejeros preguntó si en el estado magnético en que el acusado se hallaba podria recordar la escena que habia motivado su captura.

M. Mottet ordenó á Didier que recordara el suceso en cuestion, y el pobre muchacho le miró con aire indeciso y suplicante.

El doctor insistió y repitió sus órdenes.

—¿Qué hicisteis aquella noche?—Le preguntó.

El enfermo sacó entonces su pañuelo del bolsillo de su pantalon é hizo ademan de mojarlo en el agua. En seguida pasó varias veces el pañuelo por su rostro.

Segun el médico, Didier sufría accesos de hemorragia nasal, y no queriendo que le viesen con la cara ensangrentada habia entrado en la columna mingitoria de la calle de Santa Cecilia, donde en efecto se halla un recipiente lleno de agua viva.

Sin embargo, los magistrados no estaban del todo convencidos, en vista de lo cual el Dr. Mesnet reemplazo al Dr. Mottet. Como su eminente colega, hizo sentar y andar á Didier, y despues le ordenó que se sentara ante una mesa para que reprodujera una carta que tres meses antes le habian enviado desde Mazas.

El obrero mostró alguna indecision, y dijo con débil voz:

—No puedo escribir.

—¿Por qué?

—Porque me hallo en la cárcel.

—Os mando que escribais,—repuso el doctor.

Didier obedeció y se puso á escribir.

Cuando hubo terminado, se cotejó la carta con el original que obra en los autos. Entrambos eran completamente iguales.

Para coronar el experimento, el doctor se acercó al acusado y le clavó bruscamente un alfiler en el cuello.

Didier no hizo ningun movimiento ni balbaceó siquiera.

Era insensible al dolor. Su sueño era verdaderamente magnético.

En aquel momento el doctor despertó al sonámbulo, quien se mostró en extremo avergonzado al verse medio desnudo entre los magistrados.

El presidente M. Manau se dirigió entonces á la sala de audiencia y proclamó la absolucion del acusado por causa de irresponsabilidad mental.

(De *El Globo*.)

Sobre el mismo asunto copiamos de «La Correspondencia de París», periódico autógrafa, los párrafos que siguen, encareciendo á nuestros lectores la lectura de todo lo que á este interesante asunto concierne, que con su buen criterio comprenderán lo que cabe esperar de los hechos que se consignan, resultado de un sonambulismo lúcido y bien dirigido, llevados al tribunal. Lo hemos dicho siempre: *el sonambulismo lúcido y bien dirigido ha de llevar al ánimo de los materialistas el convencimiento de la eterna existencia del alma, sin perder su individualidad*. Hé aquí lo que dice «La Correspondencia» autógrafa:

«Grande es el interés que ha despertado en el público la experiencia de sonambulismo llevada á cabo ante el tribunal correccional del Sena, con un hombre acusado de ultraje á la moral.

»Hasta la fecha, esta clase de comprobantes no habian sido admitidos en la defensa de los acusados. No sé por que los jueces han autorizado esta vez la práctica de una ciencia confusa, que á pesar de los adeptos con que cuenta, tiene todavia en contra suya la mayoría de la opinion pública.

»Lo más curioso del caso es, que de esta experiencia salieron convencidos los jueces, del poder mágico del sonambulismo, absolviendo al sonámbulo y dejando sentado en los anales jurídicos un procedimiento nuevo, en favor de los delinquentes.

»Con motivo de este juicio favorable, el sonambulismo, el magnetismo y el espiritismo tratan de levantar cabeza; habiendo emprendido una activa propaganda, para ganar adeptos ó para seducir incrédulos.

»Yo no espero milagros de esta diabólica ciencia; pero sí, que su verdadera influencia sobre el cuerpo humano, si es que existe, se ha de revelar en breve por alguna prueba concluyente.»

Miguel Servet. (1)

El 27 de Octubre de 1553, há-ia el promedio del dia, agolpábase en la plaza de Ginebra numeroso gentío. En el centro de la plaza se alzaba un montículo de leña y sobre él se elevaba un grueso mástil de hierro. Un hombre debia ser quemado vivo, y eran por aquellos tiempos los autos de fé espectáculo que ejercian sobre la plebe tanto atractivo como nuestras modernas ejecuciones.

(1) Miguel Servet y Reves, era natural de Villanueva de Sigena, provincia de Huesca, partido judicial de Sariñena.

Las fulgurantes teas de los sayones calvinistas prendieron fuego á la hacinada leña, y la víctima, amarrada con fuertes ligaduras al ferreo mástil, espiró entre los cruentos dolores de una horrible agonía. El hombre que así moría ganaba con las palmas del martirio las de la inmortalidad. Su cuerpo se deshizo en voladoras cenizas, como las hojas del heresiarco libro que concibió su inteligencia; pero la fama de su génio asombró al mundo. Aquel mártir se llamaba Miguel Servet.

* *

Murió en un auto de fé celebrado por los que se jactaban de haber roto las trabas que al pensamiento puso la intolerancia religiosa. ¡Un auto de fé en el que arrojaron leña y fuego los libre-pensadores suizos! ¡Condicion funesta la de la intransigencia airada, que parece comun á todas intransigencias y fanatismos! He ahí la prueba de cómo la inquisicion con sus rigores fué empleada indistintamente por los católicos fervientes y por los recalcitrantes reformados.

* *

Durante la primera mitad del XVI, entre aquella pléyade de hombres eminentes que se llamaron Erasmo, Rafael, Ariosto, Pico de la Mirandola, Galileo y otros muchos, dióse á conocer en Italia por su saber, un español modesto llamado Miguel Servet y Reves, villanovano, nacido en Villanueva de Aragon. Muy versado en las ciencias médicas, doctísimo en la filosofía, teólogo eminente, astrónomo ilustre, su inteligencia poderosa abarcó todas las frases del humano saber. Vivía en Italia ignorado, enseñando á la juventud italiana los tesoros de sabiduría que su extraordinario talento acaparaba. Guiado por aquella sábia máxima aristotélica *nosce te ipsum*, dedicóse con incansable afán, con vehemente deseo á estudiar la complicada y maravillosa organizacion del cuerpo humano y á indagar las causas de la vida. Y las encontró. Despues de largas vigiliass, al cabo de indecibles fatigas, como fin glorioso de un trabajo detenido y constante, sorprendió á la naturaleza y la arrancó uno de sus mas preciados secretos. En esa pequeña caja reguladora de la vida humana; en ese centro, donde toda la sangre afluye, y desde el cual toda la vida irradia, en el corazon vió Servet lo que hasta entonces nadie habia visto, el movimiento continuo, incesante, del que Avicena llamó licor vital comparándole á la sávia que nutre y vivifica á las plantas. Descubrió que la sangre circulaba, y que si esa circulacion se interrumpiera, alterarse ó paralizara, el cuerpo humano caeria en tierra abatido, exánime, muerto.

¡Descubrimiento portentoso! Maravillosa conquista! Desde entonces, las ciencias médicas adelantaron á grandes pasos, Servet las abrió nuevos caminos dejándolas prever rápidos y extraordinarios progresos. ¡Gloria al español ilustre que se llamó en el mundo Miguel Servet y Reves Villanovano!

* *

En un libro producto de su docta pluma consignó Servet el descubrimiento. Pero aquel libro contenia tambien graves problemas teológicos planteados por el sábio que se complacia en las lucubraciones metafísicas propias del tiempo y en las novaciones religiosas puestas en moda por Lutero y Calvino.

Christianismi restitutio es un notable monumento del saber humano de aquella época y es tambien la sentencia de muerte que contra sí mismo dictó Servet. En este libro atrevióse á preguntar el sábio español al orgulloso Calvino, que de dónde levenia su autoridad para dictar leyes tiránicas, y el heresiarca suizo, el que, segun César Cantú, pretendió matar la aristocracia luterana, que á su vez habia querido demoler la monarquía religiosa, guárdole rencor profundo. Instóle á que le visitase, acudió Servet y en Suiza encontró horrenda muerte.

Calvino que no habia respetado la sabiduría de Melancton y que escribió á Westfalia llamándole perro, bestiaza y jefe de una escuela que era una súcia pocilga, no debia respetar el génio de Servet ni sus arranques anticalvinistas. Y en efecto, Servet fué quemado vivo.

(De *El Imparcial*.)

Aventuras de un hombre honrado.

CUENTO.

(Continuacion.)

XXXIX.

.....

XL.

¡Dulce recuerdo de mi mente brota.....	¡Caridad, caridad! yo te bendigo
Cual pensamiento del ayer pasado.....	oh madre del amor universal!
Suave rocío, perfumada gota,	Faro del desgraciado, del mendigo,
Del corazon doliente perturbado!....	Amparo que cobijas al mortal.
La buena accion es candenciosa nota	El bienestar, la paz, están contigo,
Que anima nuestro espíritu agitado;	Prestas apoyo al sér irracional,
¡Dichoso el sér que. lágrimas y flores	Y extendiendo tu sublime vuelo
Vierte doquier encuentra los dolores!...	Bendita te remontas hasta el cielo, ...

XLI.

Caridad tengamos,
Caridad cantemos,

Caridad llevemos
Por lema ideal,

Y al sér ignorante
Que gime rastrero
Apoyo sincero
Le preste el mortal.
¿No visteis mi perro?...
De aquel enemigo
Cual un tierno amigo
Mi sér defendió.
¿No visteis su anhelo,
Su fuerte pujanza
Que á la lid se lanza
Y cuál peleó?
Pagó mi cuidado,
Fin caritativo,

Y él agradecido
Me prestó favor.
Defendió mi vida,
Y siempre á mi lado,
Al ser él amado
Tambien me dió amor.
Dios nos libró á todos,
Luz presté al salvaje,
Y él en homenaje
Mis manos besó.
Caridad tengamos,
Caridad cantemos,
Y todos amemos
Lo que Dios crió!

XLII.

Cuando el misionero concluyó su cántico, todos le rogamos que nos dijera la salve de la niñez que rezó en sus momentos de angustia, y enseguida nos dijo así:

—¡Salve, salve, María divina,
Bálsamo oloroso, carminada flor,
De Jericó la rosa purpurina
Y madre bendita de paz y de amor!
Salve, salve, lumbrera lejana
De suaves destellos de nítido albor,
Antorcha que luce cual sol de mañana
Con rojos matices, con blanco fulgor.
Salve, salve, jazmin nacarado,
Lánguida azucena de gracia y candor,

Y lirio fragante del aura bañado
En un hemisferio de hermoso color.
Salve, salve, bendita pureza,
Oasis grato del fiel pecador,
Esperanza nuestra, ventura, terneza,
Préstanos apoyo, ahuyenta el dolor.
Salve, salve, oh reina escogida
Del Verbo divino que fué redentor;
Oye nuestros ecos y presta acogida
A los desterrados que imploran favor.

XLIII.

Imposible sería relatar una por una todas las aventuras de nuestra vida.

A los dos años de permanecer en Java recibia del amigo antiguo de América el testimonio fehaciente de la muerte de la mujer que me salvó la vida, y á quien yo amaba. Y la muerte ahora fué cierta; la tribu se hizo municipio, y á la usanza europea expedia la fé de defuncion.

Una lágrima de gratitud rodó por mi mejilla; una oracion ferviente por su alma subió desde mi pecho al cielo; y desde aquel instante me consagré para toda mi vida á la mision cristiana.....

XLIV.

El misionero español y yo fuimos más que amigos, fuimos hermanos.

Juntos recorrimos en diez años de predicacion diversas islas de la Occeanía, y un mismo lecho y un mismo arroz nos sirvieron de descanso y alimento.

Fuimos cautivos por unos piratas mahometanos; nos encerraron en un oscuro calabozo, y nos exigian para el rescate una fuerte suma de dinero que no poseíamos.

Un día el capitan de los piratas nos propuso la libertad á condicion de ser jefes de unas tribus salvajes que ellos habian conquistado en una pequeña isla; y nosotros aceptamos con la esperanza de que algun día llegaria la emancipacion de aquella tiranía.

XLV.

¡Horrible servidumbre, la de no poder predicar nuestra salvadora doctrina; la de ahogar la voz de la conciencia; la de ocultar el sol de la verdad bajo las tinieblas del despotismo bárbaro y cruel que cortaba toda discusion, todo razonamiento, y solo hacia imperar el capricho de un Sultan atrasado!

¿Puede haber en el mundo dolor más grande que convertirse el hombre, libre en su pensamiento, en autómeta de una tiranía que ahoga los sentimientos morales elevados? Este fué nuestro tormento en el cautiverio morisco de Occeanía. ¡Cuánto sufrimos!

XLVI.

El pirata que se titulaba Sultan nos impidió nombrar la menor palabra del Evangelio.

Segun sus teorías, la guerra se armonizaba con la voluntad divina, y sus profetas debian ser los capitanes de la conquista; los elegidos de Alá eran los que imponian por la fuerza la creencia ante la cual todo vasallo habia de doblar la cerviz; y el progreso para él no existia, por cuanto solo hay un Dios y Mahoma es su profeta, ó á falta de Mahoma sus hijos queridos, intérpretes de la Divinidad.

Esta era la doctrina que se nos encargó inculcáramos en las tribus salvajes, so pena de ser pasados por las armas.

XLVII.

¿Cómo era posible continuar en esta situacion?

¿Cómo hacer traicion á nuestra fé?

¿Cómo predicar el privilegio de los hombres, y ménos el horrible sacrilegio de suponerlo en Dios, haciendo sus elegidos á los que imponian por la fuerza, y no por la persuasion y el amor, una falsa creencia?

¿Cómo los misioneros de la cruz, de la paz, de la redencion y de la libertad,

y de la fraternidad, y de la igualdad de todos ante Dios, Suprema Balanza de Justicia, y Amor Infinito, habíamos de predicar el exclusivismo estrecho de unas conciencias explotadoras, egoistas, soberbias, y materiales, puesto que eran piratas?

XLVIII.

Zaherian la propiedad agena con exacciones exorbitantes.

Avasallaban las tribus indígenas de algunas islas.

Su justicia era la guerra.

Explotaban á todos sus dominios de mil modos.

Eran amos absolutos de vidas y haciendas.

Y se llamaban los enviados de Dios para gozar lo de otros sin trabajo y arrebátándolo con el carácter de conquista santa.

Ni la humildad, ni la caridad, que son la base del cristianismo, eran allí conocidas, como por desgracia sucede en muchas partes.

¿Cómo, pues, habíamos de predicar la ira, el capricho, y la esclavitud de los oprimidos, cuando nuestra mision era desatar cadenas?

¡Antes que ser apóstatas preferimos la muerte!

XLIX.

¡Mas cuán grandes son los designios de Dios!

Aun no habíamos decidido manifestar nuestra resolucion á los piratas, cuando una expedicion de tropas españolas vino á libertarnos de aquella odiosa servidumbre.

El Sultan y los suyos huyeron; y nosotros nos agregamos al ejército libertador.

L.

¡Todavía recuerdo con horror la época en que fuimos capitanes forzosos de dos numerosas tribus salvajes!

Tuvimos que esconder la cruz; vestir un traje malayo algo parecido al que debieron tener los hijos de Adan; empuñar el fusil y enseñar á los isleños las maniobras que recordábamos haber visto en la táctica europea ó del Norte de América.

¡Oh! Mi pecho se comprime ante aquel recuerdo!

¡Los discípulos de Cristo enseñando á los hombres á destruirse!

¡El rencor, la venganza meditada, el imperio del soberbio reemplazando al perdon indefinido, á la humildad, que pone la mejilla al verdugo!....

¡Oh, Señor! Sólo tu misericordia pudo librarnos de aquel infierno, donde nos esperaba el martirio!....

(Continuará.)

Crónica.

Ha visitado nuestra redaccion un nuevo periódico espiritista, «La Bandera de la Luz», que se publica en Málaga los días 1.º y 15. Precio de la suscripcion: dos reales cada mes, franco de porte.—Administracion: Plazuela de Mamely, n.º 7.—Fundador, D. Carlos Abrinez. Deseamos al nuevo campeon muchas suscripciones.

Del número 1.º de dicho periódico copiamos lo siguiente:

«A NUESTROS HERMANOS: *Se reconoce el verdadero espiritista por la transformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus inclinaciones.*—

ALLAN KARDEC.—El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caractéres señalados por el Maestro. Aquellos que no respeten al clero y al culto interior y exterior de todas las religiones *que se llaman positivas*, ó que hagan públicas é irrespetuosas demostraciones al objeto que se considere sagrado para la conciencia de cada individuo, ni son tales espiritistas ni puede considerárseles con la suficiente razon para poder pertenecer á nuestra escuela, que tiende á moralizar las costumbres populares, para contrariar las tendencias de aquellos desgraciados que pudieran intentar en contra del hogar de la familia ó levantar el brazo homicida para con sus hermanos los demás hombres.

»Las guerras y las revoluciones sangrientas por que han atravesado todos los pueblos y especialmente la que há pocos años pasó la vecina y hermosa tierra de Francia, cual un torbellino de las malas pasiones, lo han agitado y trastornado, no dejando tras de sí para muchos, mas que la muerte y la ruina.»

* * Hace poco que M. Crookes leyó en la sociedad real, una memoria sobre la conductibilidad del calor en el aire rarificado. De los experimentos del sábio físico, resulta que desde un cierto límite inferior, la pérdida del calor de un espacio dado, es tanto ménos rápido cuanto las moléculas son ménos numerosas, de modo que en las regiones planetarias debe ser completamente nula. Merece notarse esta consecuencia.—*Independencia Belga.*

* * En el local de la Sociedad espiritista de París rue Neuve-des-Petits-Champs, n.º 5, se ha abierto un curso de Espiritismo para los niños de ambos sexos.

* * Los espiritistas de San Petersburgo, que son muchos, hace poco que quisieron formar un Sociedad bajo la presidencia del profesor Wagner. La constitucion y el reglamento estan ya hechos; sin embargo el gobierno ruso no quiere sancionar el establecimiento de esta asociacion porque algunos de sus procedimientos podrian contrarestar la religion nacional. Las doctrinas de Kardec ganan terreno entre los espiritistas de San Petersburgo.—*Le spiritualist.*

* * El periódico la *Vie Mondaine* de Niza, anuncia la llegada en aquella ciudad del Magnetizador Fabiani y su Sonámbula Nella, llamada «La Sibila parisien». Dice este periódico que entregada al sueño magnético, Nella lee de corrido en un libro cerrado; decifra el contenido de una carta cerrada; repite una conversacion que tenga lugar á cierta distancia y describe exactamente el carácter de una persona á lo que no haaya conocido nunca etc., etc.

* * * Despues de seis meses de suspension, ha vuelto nuestro apreciable colega «El Buen Sentido» á reanudar sus interrumpidos trabajos. Le saludamos de nuevo muy afectuosamente y le deseamos larga y tranquila vida para que pueda trabajar en beneficio de la buena causa que defiende.

* * * Los espiritistas aumentan considerablemente en la Isla de Cuba, apesar de los obstáculos que allí encuentran nuestras publicaciones y de la guerra que el clero y los materialistas hacen á nuestras creencias, de un modo poco caritativo, como han tenido lugar de ver nuestros lectores en los últimos números de la «Revista» del año próximo pasado. En cuanto al primero, no es tarea nuestra rebatir sus argumentos; este es un trabajo hecho hace tiempo y las mujeres espiritistas se han encargado de recordar y desenvolver con grande éxito: en cuanto á los segundos, trabajo tienen para defenderse, en buen terreno, si aceptan los retos que han llovido sobre ellos á consecuencia del discurso que el Sr. Arango pronunció en la Academia de ciencias físicas y naturales de la Habana, con el título de «Comentarios sobre Espiritismo.» En el número de Diciembre último invitamos á la Sociedad Antropológica y particularmente al Sr. Arango, á una polémica razonada, á la que no hemos recibido contestacion; y hace pocos dias hemos recibido dos folletos sobre el mismo asunto, cuyos autores lo son los espiritistas de Santiago y los de la Habana, si bien por causas fáciles de comprender, el uno se imprimió en New-York y el otro en Manzanillo. Sentimos que su extension no permita insertarlos en la «Revista»; sin embargo, si no conseguimos algunos ejemplares para repartir á nuestros suscritores, haremos lo posible para insertar en los números sucesivos lo más interesante de dichos folletos. Mientras tanto, felicitamos á nuestros hermanos de Cuba y les ofrecemos nuestro decidido apoyo.

* * * El «Banner of Light» de 25 Setiembre del año próximo pasado, hace grandes elogios de la médium Mrs. *Esperance*, cuya portentosa facultad materializadora raya á grande altura. No se concreta sólo á la materializacion de los Espiritus, sino á la produccion de plantas y flores á la vista de los espectadores. El procedimiento, tal como lo explica el referido periódico, no debe dejar ninguna duda á los que han presenciado el fenómeno. No tenemos motivo para negar ni afirmar, respetando siempre la honradez de las personas que han sido testigos de tan admirables hechos; creemos, sí, que no somos desheredados, y por lo mismo no hemos de dejar de ver y observar todos y cada uno de por sí, la verdad de estos y otros fenómenos que no se han generalizado aun entre nosotros.

ANUNCIOS.

EL RETRATO DE JESÚS hecho por el médium dibujante Balarino, inspiracion del Espíritu de Goya, ha sido reproducido en fotografia por la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, y se venden á 75 céntimos de peseta los pequeños, y á una peseta 50 céntimos los mayores.

EL CATECISMO ESPIRITISTA, se halla á la venta en esta Administracion, á 50 céntimos de peseta, en rústica.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.